

Una imagen desde lo profundo de nuestro bolsillo

Nicolás Bang

Nimio (N.º 3), pp. 73-76, septiembre 2016

ISSN 2469-1879

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

UNA IMAGEN DESDE LO PROFUNDO DE NUESTRO BOLSILLO

Nicolás Bang | nicolasbang@yahoo.com.ar

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. Facultad de Bellas Artes.

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Oiga Señor tiene cambio de 100

Pity Alvarez (2005)

Cuando pensaba el texto que podía brindarle a la gente de *Nimio* se me ocurrió generar una reflexión en torno a las imágenes. Este escrito, entonces, es el hijo menor de un texto que venimos armando con varios profesores del Bachillerato de Bellas Artes para un libro de cátedra dedicado a la Historia y la Historia del Arte Argentino del siglo XIX, con una escritura sencilla y en el que se desarrollan algunos conceptos para ser trabajados en el aula. Consideramos que las imágenes no sólo son nuestros objetos de reflexión en este espacio del saber, sino que nos relacionamos con otras personas por y con las imágenes. Conocemos con las imágenes. En el uso cotidiano las imágenes nos adormece de sus sentidos más profundos y el sentido común no nos deja pensar en el contenido.

Las imágenes se presentan en el imaginario como recuerdos que se relacionan con el uso de estas y con las formas de ponerlas en relación con otras. Walter Benjamin decía, en sus *Tesis de la Filosofía de la Historia* (1940), que la historia la escriben los vencedores, por lo tanto, las imágenes las producen los vencedores. Las imágenes trascienden el tiempo y adquieren nuevos sentidos, nuevas formas de articular y de formar sentido, pero también ocultan su lugar de vencedoras. Benjamin dirá que esta historia esconde al vencido, pero en la imagen éste se hace presente en la ausencia de su enunciación.

Reflexionemos sobre una situación cotidiana como la de estar frente al mostrador de un kiosco, comprar varias golosinas y una botella de agua, que el kiosquero nos cobre 55 pesos y nosotros paguemos con un billete de 100. ¿Pagamos? ¿Miramos con que pagamos?, ¿qué valor le damos a ese billete?, ¿qué es un



billete?, ¿qué imágenes tiene ese billete?, ¿qué información nos brindan esas imágenes que tiene el billete?

Primero pensemos que un billete es un objeto de valor simbólico que equipara la relación laboral del poseedor con la posibilidad de obtener artículos en su relación de cambio. Mi abuelo les decía «los papelitos de colores». Ahora bien, ¿qué colores y qué figuritas tienen estos papelitos?, ¿qué colores y qué imágenes tiene el billete más importante de la economía de nuestro país? El billete de 100 pesos [Figura 1], que vio la luz el 3 de diciembre de 1999, tiene varias impresiones calcográficas en las que, en uno de sus lados, se destaca un retrato de Julio Argentino Roca, flanqueado por una imagen del puerto de Buenos Aires y en el fondo derecho del retrato se puede leer un fragmento de la carta de Roca a Miguel Cané, embajador de Austria para esa época, donde se describe el avance que está llevando adelante la pujante Nación al ritmo del himno nacional: «nace a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación». En el reverso se ve una imagen [Figura 2] extraída de una pintura del pintor Oriental Juan M. Blanes¹ (1830-1901) que lleva el título de *La Conquista del Desierto* o *La revista de Río Negro* y presenta, por un lado, al ejército que emprendió la llamada «Campaña del Desierto» y, por otro, la imagen de un papiro junto a la pluma y la espada.



Figura 1. Billeto de 100 pesos argentino (1999)



Figura 2. Reverso de billete de 100 pesos argentino (1999)

¹ Son conocidas las fotos tomadas por el italiano Antonio Pozzo, que retratan el 24 de mayo de 1879, cuando Julio Argentino Roca y su estado mayor toman revista a la tropa a orillas del Río Negro. Es esta serie de fotos se puede ver la diversa composición de las tropas del ejército argentino, donde no solo hay hombre de origen europeo, sino también criollos e indígenas. Esto está invisibilizado en la pintura de Blanes y en la caligrafía del billete.

Entonces, nuestros 100 pesos que fueron usados para saciar la sed –no olvidemos que compramos una botella de agua y unas golosinas para endulzar el día–, no solo sirven para eso sino que nos presentan un discurso visual en superficie que muchas veces es olvidado por la mecanización del uso del billete. Si nos detenemos un poco en la descripción hecha del billete veremos que algo nos hace ruido, ¿un ejército para una campaña al desierto?, ¿no era que estaba desierto?, no debemos tomar solo la lectura que nos brinda la Geografía sobre el desierto, la Antropología y la Historia afirman que no, que esas tierras donde Julio Argentino entró con su ejército estaban habitadas por pueblos originarios, entonces el desierto no era tal.

Podemos afirmar, con la tradición historiográfica, que el Estado argentino quería tomar posesión por las armas de un vasto territorio para la *Unión y la Libertad* del pueblo. El billete es poseedor de un significado más amplio del que se ve a primera vista. Desde lo simbólico, el billete esta desencadenando una visión que aplaca la diversidad de la conformación de nuestro «ser Nacional» (Ferrari, 2005). La imagen de Julio A. Roca está vinculada a la civilización ya que el contexto muestra a una ciudad de Buenos Aires pujante, mercantil, poderosa, alumbrada por el sol civilizatorio, por un lado y en la otra cara, al desierto que tiene que ser disciplinado por la pluma, la ley y la espada. La civilización se impone ante la anomia del desierto. Esa es la visión del *otro* que poseía la generación del 80, *otro* que está ausente en esta imagen, pero presente por antagonismo. Entendemos que siempre que se postula una visión se nos enfrenta su opuesto ideológico. En esta visión civilizadora el «indio» es el *otro*, el *salvaje*, el *sin ley*, *sin religión*, el que *no posee*.

Este billete, entonces, no solo es el más importante de nuestra economía, sino que es poseedor de muchos triunfos simbólicos de la clase dominante argentina, es el homenaje a uno de los forjadores del Estado argentino. Muestra todo lo que tiene que mostrar y deja para el lector la posibilidad de pensar un tramo de nuestra historia a partir de un billete. Está en la capacidad del lector generar una lectura crítica del objeto. La misión del docente es dar herramientas para que esos lectores de imágenes tengan la posibilidad de desarmarlas, de desarticular sus sentidos y, como diría Benjamin, «pasarle a la historia el cepillo a contrapelo».

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

BENJAMIN, WALTER (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.

REFERENCIA ELECTRÓNICA

FERRARI, JORGE LUIS (2005). «El texto como lugar de combate: la obra de Juan José Hernández Arregui y sus alcances como discurso político». En *Universidad Nacional de La Pampa Argentina* [en línea]. Consultado el 23 de junio de 2016 en <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4794315.pdf>>.